

Artículo de Reflexión

Reflection Article



Repensar el nacimiento de la psicología como ciencia: una lectura caparrociana del Tratado del Hombre de Descartes

Rethinking the birth of psychology as a science:
a caparrocian reading of Descartes' Treatise on Man

Presentado

20/04/2025

Aceptado

20/07/2025

Roger Park Avila-Vera
Maestrando en Investigación y Docencia Universitaria
Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI
Lima, Perú
avilaverarogerpark@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-0123-7053>

RESUMEN

Este artículo critica la noción de 'psicología precientífica' presente en manuales introductorios, donde el pensamiento filosófico anterior a Wundt suele reducirse a un mero antecedente de la psicología científica. Con base en las categorías de Antonio Caparrós, analizamos el *Tratado del Hombre* de Descartes. El análisis muestra que las explicaciones fisiológicas cartesianas no pueden comprenderse sin atender a los supuestos filosóficos del dualismo mecanicista que las sustentan, lo cual permite cuestionar la separación tajante entre filosofía y ciencia que subyace a muchas historias oficiales de la disciplina. El artículo concluye que, más que antecedentes filosóficos aislados, obras como la de Descartes deben entenderse como parte de un entramado histórico que da forma a la psicología en su tránsito hacia la científicidad.

Palabras claves: repensar, ciencia, psicología, presentismo, pensamiento filosófico.

ABSTRACT

This article critiques the notion of "pre-scientific psychology" found in introductory

textbooks, where philosophical thought prior to Wundt is often reduced to a mere antecedent of scientific psychology. Based on Antonio Caparrós' categories, we analyze Descartes' *Treatise of Man*. The analysis shows that Cartesian physiological explanations cannot be understood without considering the philosophical assumptions of mechanistic dualism that underpin them. This challenges the sharp separation between philosophy and science that underlies many official histories of discipline. The article concludes that, rather than being isolated philosophical antecedents, works like Descartes' should be understood as part of a historical framework that shapes psychology in its transition toward scientific status.

Keywords: rethinking, science, psychology, presentism, philosophical thought.

INTRODUCCIÓN

Al momento de revisar cualquier libro introductorio de psicología casi siempre hemos de encontrar un apartado que se hace llamar “psicología pre-científica”. Esta ha de caracterizarse principalmente por un recorrido histórico que recuenta los sistemas de Platón, Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás de Aquino, Descartes, Locke, entre otros iconográficos filósofos que han escrito sobre los primeros temas que pueden considerarse dentro de una psicología de origen filosófico: alma, espíritu, mente, etc. Esta imagen que se crea de aquello que debe ser considerado dentro de los precedentes de la psicología científica lo consideramos, sino errónea, por lo menos, insuficiente.

En este sentido, el presente trabajo tiene un claro interés en repensar tal imagen. Para esto ya tenemos en cuenta que algunos autores han reflexionado sobre tal insuficiencia y nos servimos principalmente de uno que comparte nuestro mismo interés dentro de lo que se llama la filosofía de la psicología: Antonio Caparrós.

Antonio Caparrós es un filósofo español de influencia fuertemente kuhniana que aplicó los conceptos de *La estructura de las revoluciones científicas* (1962) a la psicología, principalmente en su libro: *Los paradigmas en psicología* (1980), su artículo más extenso: “La psicología, ciencia multiparadigmática” (1978), y su breve artículo escrito originalmente en inglés: “Notes on Philosophic Psychology” (1984).

Este último artículo es el que nos sirve de fuente para comenzar a repensar, de manera más individual, cada uno de los aportes denominados pre-científicos. El favor que nos hace este texto es presentar cuatro problemas que surgen con los escritos con contenido filosóficos-psicológico: el problema del presentismo, de la recepción, de las etiquetas y de las relaciones entre filosofía y ciencia. Tales problemas para ser entendidos en toda su magnitud deben ser considerados no solo de manera general,

sino también específica. Por tal razón, aplicaremos estas nociones problemáticas a una obra en específico, el *Tratado del Hombre* de René Descartes.

Para los objetivos del presente trabajo, escoger un texto con la etiqueta “primer libro europeo sobre fisiología”, no es solo conveniente porque calza con una de las principales nociones a aplicar, sino también porque nos acercamos a aquel recorrido histórico de los científicos naturales que convergerá con el de los filósofos para el nacimiento de la psicología como ciencia.

Es de menester mencionar que no se pretende analizar todo el texto cartesiano, esto sería más conveniente para un conocedor de la fisiología humana con intereses filosóficos ya que podría diferenciar a detalle el origen de los errores en materia fisiología, sino que nos centramos en los dos primeros capítulos a razón de que la propuesta fisiológica se la relaciona y maneja en base a algunos supuestos filosófico-científico explícitamente relatados.

DESARROLLO

Notes on Philosophic Psychology

El artículo caparrociano de 1984 presenta cuatro ideas generales, de las cuales, fácilmente, serían palabras claves: *presentism, reception, labels* y *relationships*.

Presentism. El primer problema que dilucidar en psicología filosófica trata acerca de una reevaluación de la historia de la Psicología. A lo largo del texto, será constantemente criticada la perspectiva presentista, la cual considera a la psicología anterior a Wundt solo como un simple antecedente y como un residuo del progreso que comúnmente se considera separó a la última de las ciencias, la psicología, de la madre de las ciencias, la filosofía.

Reception. La razón de la crítica está basada en la revaloración del contexto en el que se elaboraron las teorías psicológicas de los filósofos. Es decir, se debe tener en cuenta que interrogantes, conceptos, metodología, etc., están en función de un sistema que no enfatiza el contenido psicológico. Además, aquella subordinación de la psicología, a lo largo de su historia precientífica, implicaría una sucesiva recepción no lineal de su contenido, lo que se resume en un proceso de asimilaciones, en otras palabras, de la aparición de nuevos problemas, con viejas soluciones.

Labels. En la historia de la psicología debe considerarse que no se hace justicia al etiquetar la psicología de Aristóteles, Tomás de Aquino, Descartes, entre otros, sólo como filosofía. En realidad, así se le niega su contenido científico reconocido en su propia época.

Relationships. La importancia de una reevaluación histórica de la psicología filosófica se encuentra en la comprensión responsable de las relaciones entre ambas disciplinas. El recorrido de la psicología alejada de acentuaciones religiosas, y cada vez más cerca de las médicas, comienzan a conformar un nuevo sistema de conocimientos específicos, por lo que se debe relacionar el contenido psicológico con el componente científico establecido de la época. Así los principios psicoterapéuticos en Platón, la introspección en San Agustín, o las leyes asociativas en los empiristas sirven de continuo explicativo para las más modernas teorías psicológicas. Pero, a la vez, establecen un nuevo caudal con el cual no consideremos en el futuro, por ejemplo, a los actuales modelos cognitivos, inspirados en la metáfora de la computadora, como simples antecedentes.

Tratado del Hombre

Desde la primera línea de la obra cartesiana, *Tratado del Hombre*, se tendrá referencia a la conjugación de los dos supuestos filosóficos que van a ser el soporte de las diferentes revisiones fisiológicas de Descartes: el dualismo mecanicista: "Estos hombres estarán compuestos, igual que nosotros, por un alma y un cuerpo [...] Voy a suponer que el cuerpo no es más que una estatua o máquina" (p. 675).

En seguida, recalca que su objetivo radica en facilitar la comprensión de la relación entre el movimiento y funcionamiento de los órganos más pequeños, puesto que los otros suponen una menor dificultad para el interesado. En este sentido, Descartes comienza explicando la transformación del alimento en el organismo y formación de la sangre, que sigue así: El alimento ingerido va transformándose en lo que conocemos como bolo alimenticio, quimo y quilo.

La agitación que reciben las partículas de alimento en el proceso digestivo hace que, a medida que son digeridas, bajen hacia el conducto por donde deben salir las más gruesas de entre ellas y que, en cambio, las más pequeñas y las más agitadas encuentren aquí y allá una infinidad de agujeritos a través de los cuales se deslizan por las ramificaciones de la vena porta que las lleva hacia el hígado, donde se recupera del quilo, se refinará y formará la sangre (p. 677).

Es en ese entonces que el recorrido de la sangre encuentra referencias que no se atienden solamente al presente tratado fisiológico tal como lo reconoce el mismo Descartes:

Ahora bien, esa sangre, de esta manera contenida en las venas, tiene un único paso evidente por donde poder salir, a saber, el que la conduce al ventrículo derecho del corazón. Y debéis saber que la carne del corazón



contiene en sus poros uno de esos fuegos sin luz de los que os he hablado anteriormente que la hace tan cálida y ardiente (p. 677).

Y, como es de imaginar, la sangre hará el recorrido que es conocido: pulmón-ventrículo izquierdo-red arterial con el fin de transportar todo lo que sea requerido por cada órgano del cuerpo, destacándose el cerebro:

todas aquellas partículas de sangre que resultan ser las más vivas, las más fuertes y las más sutiles van a parar a las concavidades del cerebro, y eso porque las arterias que allí conducen son las que más en línea recta proceden del corazón y, como vosotros bien sabéis, todos los cuerpos que se mueven tienden en la medida de lo posible a prolongar su movimiento en línea recta (p. 680).

Descartes introduce aquí conceptos complejos —como los 'espíritus animales'— que requieren mayor explicación.

Por lo que respecta a las partículas de la sangre que penetran hasta el cerebro, no es que éstas sirvan exclusivamente para alimentar y conservar su sustancia, sino esencialmente también para producir en él un determinado hálito muy sutil o, más bien, una llama muy viva y muy pura que llamamos espíritus animales. Pues hay que saber que las arterias que aportan la sangre desde el corazón, después de haberse dividido en una infinidad de pequeñas ramas y de haber conformado esos pequeños tejidos que se extienden como un tapiz en el fondo de las concavidades del cerebro, se reúnen alrededor de una determinada pequeña glándula (pp. 680-681).

Pese a esta omisión, en el siguiente apartado avanza en su argumento mecanicista: a medida que estos espíritus entran así en las concavidades del cerebro, pasan de ahí a los poros de su sustancia y de esos poros a los nervios, donde, según si entran, o intentan entrar, más o menos en unos o en otros, tienen la capacidad de cambiar la configuración de los músculos en los que esos nervios están insertos y, por ese medio, hacer que se muevan todos los miembros, tal como, en las cuevas y en las fuentes que hay en los jardines de nuestros reyes, vemos que esa misma fuerza que empuja el agua al salir de su manantial basta para poner en movimiento varias máquinas e incluso para hacerlas sonar como ciertos instrumentos o pronunciar algunas palabras, según la diversa disposición de los tubos que conducen el agua. Y verdaderamente muy bien se pueden comparar los nervios de la máquina que os describo con los tubos de las máquinas de esas fuentes; sus músculos y sus tendones, con los otros diversos ingenios y resortes que sirven para moverlas; sus espíritus animales, con



el agua que las remueve, cuyo corazón es el manantial y las concavidades del cerebro las aberturas de los caños (p. 683)

A su vez, enfatiza la importancia del alma y el cerebro:

cuando el alma razonable se halle en esta máquina tendrá su sede principal en el cerebro y allí desempeñará la misma función que el fontanero que tiene que estar en los respiraderos adónde van a parar todos los tubos de esas máquinas, cuando quiere estimular o impedir o cambiar de alguna manera sus movimientos (p. 683)

DISCUSIÓN

Notas para repensar el Tratado del Hombre

Presentism. En el preciso momento en el que se habla de los aportes de los filósofos en psicología se traza un camino en el que se hace necesario el estudio de aquellas obras filosófico-psicológicas en las que la palabra "alma" abre y cierra la lectura. Se cita como ejemplos solo algunos títulos: *Fedón*, *De Anima* o *Sobre el alma*. Sin embargo, no solo la historia del alma debe ser considerada como precedente de la psicología que hoy conocemos. Ensayamos, tal vez insuficientemente, que también debemos tener en cuenta la historia del cerebro. Esto porque la psicología ha sufrido cambios significativos desde su creación como ciencia hasta el punto de necesitar más de las ciencias naturales que de la filosofía. A pesar de esto último encontramos en el *Tratado del Hombre* una excepción. Aquí las explicaciones fisiológicas se sostienen sobre los supuestos filosóficos mencionados anteriormente: dualismo y mecanicismo. Es decir, si consideramos esta asociación entre filosofía y ciencia resulta provechosa para ser considerada como punto de referencia en la cual la filosofía y la fisiología van convergiendo en la misma dirección en la que nace la psicología científica.

Reception. El Tratado graficó un conocimiento amplio de fisiología, pero no profundo, lo cual generó una conversación entre filósofos y científicos, pero con pocas novedades para estos últimos. Aunque Descartes rechaza el cardiocentrismo y el alma aristotélica, su herencia del dualismo platónico basta para fundamentar su visión mecanicista del cuerpo. Podemos mencionar que en el caso del *Tratado*, la fisiología cartesiana todavía no estará al tanto del descubrimiento del líquido cefalorraquídeo por parte de Niccoló Massa en 1536 (López-Muñoz, Alamo & García-García, 2010); el debate Descartes-Harvey con respecto al movimiento de la sangre no generó acuerdos sustanciales debido a que partían de principios incompatibles que implicaban distintas resonancias aunque se usaran términos semejantes, en tal sentido la polémica se movía entre la discusión de fenómenos observados particulares y los conceptos propiamente metafísicos, Harvey no parte de la división cuerpo-mente, su propuesta implicaba una operación inconsciente de la mente;

mientras que Descartes separó con claridad los ámbitos del cuerpo y de la mente, de tal suerte que ciertos movimientos corpóreos, como el del corazón, se pueden llevar a cabo con independencia de las funciones mentales; y, por último, que ante las objeciones de la comunidad científica Descartes no responde a todas, por ejemplo cuando no explica el funcionamiento de los pulmones (Laguna, 2015).

Labels. El Tratado es considerado el primer libro europeo de fisiología, en este sentido, tal etiqueta ayuda a cierta separación con respecto a las obras filosóficas. Sin embargo, como bien se mencionó, los supuestos filosóficos atropellan desde las primeras líneas. Aunque este no sea el objetivo de Descartes, se debe entender que la sistematización del contenido filosófico con el estrictamente científico le daba cierto grado de coherencia a las afirmaciones cartesianas.

Relationships. Tenemos que anotar que en el *Tratado* existe una relación entre filosofía y ciencia, pero tal relación no va a la par. Mientras avancemos con la lectura, el filósofo va a comprometer la labor del científico tantas veces como intente explicar el funcionamiento del cuerpo humano, principalmente cuando se refiera a conceptos tediosos que no se va a detener a explicar como "espíritus animales" y "glándula pineal". Aun así, el científico toma la batuta hasta cierto punto en el que los compromisos especulativos y científicos pueden identificarse aunque no separarse totalmente. En otras palabras, mientras la ciencia hace todo lo posible para ir en camino recto ante las nuevas preguntas, la filosofía se detiene y muchas veces vuelve atrás. En este sentido, parece más negativo que positivo el actuar especulativo, sin embargo este permite surgir formulaciones científicas que pueden estudiarse individualmente, por lo menos de forma parcial, lo que resulta como aporte, por ejemplo, al momento de estudiar los precedentes de una teoría del sistema nervioso o de los actos reflejos, a pesar de que se tendrá que encomillar los espíritus animales al momento de compararlos como objeto de transmisión de la información a través de la red nerviosa.

CONCLUSIONES

Al finalizar la aplicación y análisis en clave caparrociana, nos permitimos concluir que en el *Tratado del Hombre* convergen compromisos teóricos que permiten dar cuenta de su posibilidad como precedente filosófico-científico, diferencias en la recepción por parte de la comunidad filosófica y científica en su época original, una consecuente imagen separatista del contenido filosófico frente al fisiológico y, a pesar de esto, los suficientes elementos para repensar la interrelación entre filosofía, fisiología y psicología. En este sentido, este trabajo no solo propone una relectura del *Tratado del Hombre*, sino también una invitación a reconsiderar los marcos con los que evaluamos históricamente la psicología. Superar el presentismo y las etiquetas

permite recuperar aportes filosófico-científicos que, lejos de ser anécdotas del pasado, pueden alimentar la reflexión epistemológica actual sobre los fundamentos de la psicología como ciencia.

REFERENCIAS

- Avila-Vera, R. (2023). ¿En qué sentido entender crisis en Psicología? Planteamiento del problema. *Tranvía fronterizo*, 2, 124-127.
- Caparrós, A. (1977). Neoconductismo y Psicoanálisis: sentido de una aproximación y una crisis. *Anuario de Psicología*, 17, 55-86.
- Caparrós, A. (1978). La psicología, ciencia multiparadigmática. *Anuario de Psicología*, 19, 79-110.
- Caparrós, A. (1980). *Los paradigmas en psicología*. Horsori.
- Caparrós, A. (1984). Notes on Philsophic Psychology. *Revista de Historia de la Psicología*, 5(1-2), 85-90.
- Caparrós, A. (1991). Crisis de la Psicología: ¿singular o plural? Aproximación a algo más que un concepto historiográfico. *Anuario de Psicología*, 51, 5-20.
- Descartes (2011). Tratado del Hombre. *Descartes*. Gredos.
- Kuhn, T. (2013). *La estructura de las revoluciones científicas*. FCE.
- Laguna, R. (2015). "Mecanicismo o vitalismo: La polémica Descartes-Harvey sobre el movimiento del corazón". *Protrepsis*, 4(7-8), 6-19.
- López-Muñoz, F.; Alamo, C.; García-García, P. (2010). "La neurofisiología cartesiana: entre *los spiritus animalis* y el *conarium*". *Archivos de Neurociencia*, 15(3), 179-193.